

2005-06-01

Viraje y apuntamiento al Ethos del Pórtico (Las cosas no son tan simples como se ordena)

Carlos Mesa Montoya

Universidad de La Salle, Bogotá, mesmon@latinmail.com

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/lo>

Citación recomendada

Mesa Montoya, Carlos (2005) "Viraje y apuntamiento al Ethos del Pórtico (Las cosas no son tan simples como se ordena)," *Logos*: No. 8 , Article 10.

Disponible en:

This Artículo de investigación is brought to you for free and open access by Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Logos by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

FORO DE ESTUDIANTES

Viraje y apuntamiento al Ethos del Pórtico (Las cosas no son tan simples como se ordena)

Carlos Mesa Montoya*

RESUMEN

El presente escrito al leerlo supone una manera de escritura que no parece una forma enviada a la comunicación técnica. Pero bien, inicialmente se entregará un esbozo histórico del entorno sociopolítico que circundó a la Civilización Helénica, más aun la llamada filosofía del Pórtico (estoica). De otra parte estas líneas se proponen un acercamiento al Ethos estoico a través de los elementos etimológicos, tales como autarcía y autarkéia, y las ideas de algunos pensadores.

Palabras claves: autosuficiencia, buscarse a uno mismo, naturaleza, orden, esclavitud, libertad.

Changing Orientation of the ethos of Portico (Things are not as simple as they seem)

ABSTRACT

The present article is not intended to be technical. It is first a historical sketch of the socio-political environment that surrounded the Hellenic civilization and more importantly Portico philosophy (stoic philosophy). Second, these lines are an approach to stoic ethos through etymological elements such as autarcia and autárkeia and the ideology of some thinkers.

Keywords: Self sufficiency, finding yourself, nature, order, slavery, freedom.

* Egresado de Filosofía y Letras Universidad de La Salle. Correo electrónico: mesmon@latinmail.com
Fecha de recepción: marzo 30 de 2005
Fecha de aprobación: abril 22 de 2005

“¿Qué es un filósofo? Un hombre a quien si escuchas
te hará seguramente más libre que todos los pretores
juntos”
Epicteto.

“El comienzo de la filosofía es conocer nuestra
ignorancia y los deberes necesarios e indispensables”
Epicteto.

De advenimiento en advenimiento hasta la actualidad, ayer-hoy-mañana, son bastantes, muchísimas, las formas divergentes de pensamiento, las maneras irreconciliables de interpretar que el hombre ha forjado, forjará, razón así convoquemos primeramente un diminuto *viraje* histórico, aunque muy somero y “arbitrario” antes de emprender el tema, como estímulo para golpear y abrir la “puerta” y desencadenar con esto cual fue el entorno sociopolítico y científico en la filosofía del momento, la filosofía de las ideas estoicas. Veamos pues, a grandes rasgos y sin destellos preciosos, una reseña aproximada que no implica una solución de continuidad de este acontecer remoto dejado atrás. Atrás quedó.

Bien. Con el reinado difuso, las acciones militares y culturales de *Alejandro Magno* (356-323 a. C.) hijo de *Olimpia* y *Filipo II*, se da fin a la época de la ciudad-estado griega e inevitablemente las ciudades empiezan a hospedar un papel cada vez menos persuasivo en la actividad política de un contorno dominado por los poderes macedónicos. A partir de la conquista de Macedonia sobre la Grecia de antaño, se acostumbra a denominar *civilización helenística* al periodo que transcurre desde la victoria macedónica, el triunfo sobre el Imperio Persa por Alejandro hasta el establecimiento de la preeminencia romana. Se llamó helenístico (del griego, *Hellas*, ‘Grecia’) para diferenciarlo de la cultura helénica de la Grecia clásica. El rey macedónico Alejandro Magno, emperador y discípulo de Aristóteles, pensaba en la agudeza y juicio de un Imperio y no en la denominada

ciudad, denominada polis, tal y como lo concibió la Grecia anterior, la clásica. “Alejandro destruyó definitivamente la compacta unidad en que todos podían participar definitivamente, y la sustituyó con la idea de un gran reino que comprendiese todo el mundo” (Guthrie, 1994: 178). Como consecuencia de la culminación de esta época Oriente se abrió al influjo de Occidente, la cultura Griega se vio influida por oriente -fusión de culturas- y las entidades libres e independientes ya no serían tal. No esta lejos que Grecia se convirtiese en provincia demarcada por el Imperio Romano cuando la colosal ocupación se expande militar y territorialmente.

Como ejemplo, años antes al reinado de Alejandro, se hallan los casos de Platón y Aristóteles quienes fueron hombres de ciudad y que no concebían a los hombres apartados-separados de ella. Hombres de la polis y para su polis. Pero la idea de ciudad-estado, “vasto mar”, quedó englobada en lo *cosmopolita* (cosmos-polis) con el ideal de ciudadanía universal y el exagerado *individualismo* a nacer. Se rompe la ciudad “densa y apretada” concebida por Platón y Aristóteles, la de lo armónico y común (vida comunitaria) y el “principiante” mundo del cosmopolitismo e individualismo ya no están sujetos a la ciudad, dándose paso del ciudadano cívico al ciudadano súbdito, de la asamblea del pueblo al palacio real y prorrumpiendo el auge del gobernar intervencionista. Sustentan notables historiadores, con argumentos en mano -dicen- que el periodo helenístico, en lo político, es la desaparición del espíritu democrático, la “desaparición de la autonomía de las ciudades” (Guthrie, 1994: 178) y el recobrar nuevas fuerzas el absolutismo.

“Se podría definir la civilización clásica como una civilización de la polis. La civilización helenística, si se le busca una definición general, aparece como una civilización del basileus, una civilización monárquica”
(Aymard y Auboyer, 1963).

De esta suerte, la orientación del vivir, era de esperarse, fuese de una sociedad amplia e inmensa

en choques, colectividades desesperanzadas, y el pensamiento por esperar se centrará en el individuo como producto del desencanto y desgarramiento social. "Toteada" la polis, nada de extraño, también, que las reflexiones se orientaran a los campos de la *ética* y de la *práctica*, resultando con ello que se "relegará" a las especulaciones, se "deportará" a la metafísica y se "confinará" a la filosofía de las nociones de totalidad. Por ejemplo la máxima de *Protágoras*, "el hombre es la medida de todas las cosas", pierde vigor. Se diluye la encantadora ecuanimidad, encantador equilibrio, en las formas y se tiende a la exageración sentimental que traspasa los límites de la armonía.

"El hombre comenzó a percibir, sentir, la soledad imperante en el excogitar diario".

Este interés *ético* y *práctico* se manifiesta en las filosofías llamadas postaristotélicas, una de ellas la estoica, durante el periodo helenístico, pues la diferencia entre griegos y romanos radica en que los segundos fueron pensadores prácticos, hombres pragmáticos; y los primeros especulativos y metafísicos, pensadores teóricos. "Andrajosa y rota", tendríamos desde luego, se encuentra la identidad teórica del Todo. ¿Hilachas?

Sabido es que de aquello, el interés *práctico*, se manifestará que hubo un auge de penetrante ingenio en las ciencias: *Hiparco*, en astronomía, calculó la duración del año en 365 días, 5 hs, 48', 48"; *Herófilo*, en medicina, descubrió la importancia del pulso en el diagnóstico de las enfermedades y dio a conocer que las arterias contienen sangre y no aire; *Euclides*, en matemáticas, fundador de la geometría de su nombre -euclidiana-, geometría plana, y que se ha enseñado en occidente hasta el siglo XIX; también, la construcción del Faro de Alejandría otra de las tantas innovaciones. A su vez, cabe denotar, que se crean museos, teatros, escuelas, bibliotecas en Alejandría (Egipto), Antioquía y Pérgamo (Asia Menor), etc.

Acto seguido: del interés *ético* hubo... ¿agudo talento? Sigamos caminando.

Sin ánimo de ser exhaustivos en el "tronco" histórico y visto el anterior microesbozo cronológico en lo científico, social y político, en más o menos vagabundeo y lagunas, emprendamos lo otro el *apuntamiento* para irnos acercando a lo propuesto en el título, de la siguiente manera:

¿Quiénes son los *estoicos*? ¿Del estoico es lo que nos han enseñado en el bachillerato, en la Universidad? ¿Es lo que hemos escuchado por doquier?

Como sea, urgentemente, de entrada iniciemos con estos interrogantes que podrían ser más para darle un cabal acomodo a lo que vendrá cualesquiera que sean sus trazos. Esperemos que se logre. Pero desistamos, visitando otra "cara", e intentemos otro inicio dejando las incógnitas diferidas por *un rato*. Un rato. Hemos escogido esta ruta, la de los estoicos, y no la ruta de los Epicúreos, Cínicos, Escépticos... (filosofías postaristotélicas), por una sencilla razón no creíble por algunos, muy sencilla, este carril fue sometido al juego del "sorteo". Azar tiene que ser el término filosófico aquí, por prudencia, para dar en el punto técnico del vocabulario. Admitamos que es un infrecuente caudal: el "sorteo".

Despejemos de inmediato antes de abordar. En primer lugar, no se trata con este ejercicio tanto de una construcción académica como de una constitución transformadora del "engranaje" estoico. En segunda medida, tampoco es apuntar derroteros que cierren el espectro del discurrir estoico. Además, las presentes líneas no pretenden ser una documentada disquisición acerca de las *fases* históricas del *pensamiento del Pórtico* (estoico): "estoa antigua, media y posterior", sino que aspira a "lanzar" ciertos pasajes como una aproximación a lo que se ha venido en llamar pensamiento estoico (pórtico). De similar juicio, tenemos que reconocer que el *apuntamiento* no lleva

consigo la solvencia que muchos quieren, pues los temas filosóficos detentan bastantes oscuridades.

Empecemos con una cuestión que será harto controvertida: estoicos, epicúreos, cínicos, escépticos..., se les marca con el rótulo de filosofía helenística. Es una lástima, por la cantidad de pensadores que han existido, existirán; por la cantidad indeterminada de ideas que han subsistido, subsistirán, siempre se hacen resúmenes, "tatuajes", espaciamentos, marcaciones de sus idearios a través de las apabullantes escuelas y doctrinas. Una de las formas más sutiles de "apagarlos", quitarles su fuerza, su luz, filosóficamente metiéndolos en "costales" -sistemas, "disfraces", escuelas, sectas...-. ¿Ellos quisieron que los metiéramos, a la manera de los apretujones, en estas "mochilas"? "Amanecerá y veremos".

Notemos desde ya, aunque no es fácil determinarlo, que un pensar como el estoico y en general la filosofía helénica tuvieron un error. Tuvieron el error de no tener metafísica, o mejor de no "direccionar" con la metafísica, filosofía primera, como tampoco "pilotar" con la especulación filosófica. Bueno, hasta donde nos enseñan los textos, ¿tejidos?, ligeros de filosofía que sellan. Marcan. Metafísica en el sentido de elucubrar abstracciones intangibles, es decir en este periodo no es que se posponga -relegar-deportar-confinar- la metafísica, y las especulaciones, lo que acontece es que el hombre del momento esta "agradecido" con tales grandilocuentes meditaciones, pero quiere un sendero de donde y del cual agarrarse (aferrarse), poco o nada, y que sea más cercano a la fibra humana. ¿Lógica, física, ética?

De esta forma, por esclarecimiento gradual -como anillo al dedo- y por las fragmentaciones del pensamiento de los estoicos, y otros, se ha escrito que dividen la filosofía en tres ramas entrelazadas: *lógica*, *física* y *ética*. De aquellas, no laboraré las partituras

lógica y física, sino por el contrario me "reventaré", con, en la partitura o compartimiento ético, *su Ethos*. Aclaran los expertos que es el "ramaje" sobresaliente. ¿Sí? Del *ethos*, a conjugar, acotemos como normal la siguiente alarma: traeré esta visión para traicionar el devenir del hoy, el "devenir positivista", pero no con esto traicionar el gran compromiso dotado de la virtud ética. Aunque, reconozcámoslo, en el mundo de hoy desentendido, vano maniobrar el del referido compromiso.

Adoptando un ángulo de mira o en asuntos de *metáfora* estoica (*meta*: más allá y *fero*: llevar, es decir: *meta-foreo*: transportar) se lee que: la filosofía, es el huevo; la lógica, la cáscara; la física, la clara y la ética, la yema. Que cosas. Siguiendo el "meta-foreo" o "trucos interpretativos": la física, la tierra; la lógica, los límites y la ética, los frutos. Que cosas. ¿Yema o núcleo para alojar? ¿Frutos o cosecha a coger? ¿El *ethos* es el gran logro a explorar, el gran fin estoico por buscar? Veamos:

Del *ethos* estoico, que gesta ideales, se tendrá que es una actitud frente al mundo teniendo como punto de partida la naturaleza y con esta encontrar el camino final virtuoso..., el logro final, la "yema o el fruto". Pero infortunadamente, no es nuevo nada de esto que referiré acerca de nuestro hoy. Nuestro hoy, desquiciamiento brusco -tosco, brutal y artificial-, dice y da consigna de la cultura efímera gris que tenemos o banalización cultural oscura que amasamos no tanto de lo visto, sino lo enorme: "de lo sentido" (sentir). "Nihilismo visual" pero por acomodo vanidoso y plástico: "Nihilismo virtual". Moda o no: el sentir del desaire banal y efímero, hoy, la negación por la cosecha o el núcleo. ¡Sin logros! ¡Marchitamientos!

Razón así, demos por "sede" que debe agregarse, en otro orden de cosas, si separarnos, que estoicos, epicúreos, cínicos, escépticos no quieren volver a lo "construido" (polis, democracia, libertad...), sino

eleva nuevas cosas, erigir virtudes, para el tópico estoico, en lo que nos atañe. Se conduce el hombre, estoicamente, por la mejor manera de vivir pero no dentro de la polis, apuntaban. Se fecunda, más que nada, así el siguiente interrogante: ¿los antiguos fueron importantes? Sí, lo siguen siendo. Dejaron ni más ni menos que “avances” científicos y más aun los “armazones” de la polis y sus “herramientas” de libertad, democracia, por no mencionar otros. Aunque lo dejado se venga a analizar por patético según ciertos intérpretes.

Retrocediendo a la manera de vivir, la tarea es hacer algo y ese algo es hacer frente a la desesperanza que abunda “gracias” al yugo sometedor de la polis cerrada, polis apretada. Se siembra, por lo visto, y nace la *autarcía* o la *autarquía*. ¿Qué? Clarifiquemos: la *autosuficiencia*, en efecto, es el gran salto para buscar el camino que lleve al fruto o yema y el *gobierno de uno mismo*, en efecto, es el gran salto para buscar el... yema. La clave estoica para el camino final: salvar al individuo y no a las instituciones. Que por “boca” de *Epicteto* (50?-120 d. C.) da: “El que se somete a los hombres se somete previamente a las cosas” (Bergua, 1980: 69).

Seguro que tras la claudicación, no muerte, más bien mutación del pueblo griego clásico que entra en decadencia, se anonada, no queda otro camino que arrojar, con arrojo, en contra de la vil secuencia de puerilidad inmersa en el mundo de la polis griega: la ciudad-estado. Muchos se levantan, resisten y “gritorean” (gritan): “si no fueron otros grandes en el pasado mucho menos en el porvenir otros lo serán”, entonces ¡Autosuficiencia! el “antídoto” para el porvenir (logro final buscado); entonces, ¡Buscarse a uno mismo! el “preservativo” para el venidero acaecer.

Ahora bien, como nos adelantamos en el desciframiento, arriba, tenemos que los “ingredientes” en griego serán: “autarcía -*autárkeia*,

autosuficiencia- o autarquía -*autarchía*, *gobierno de uno mismo*” (Prieto, 1995: 235). Estos los ingredientes que forjarían el logro final. Ese es el esperar estoico.

¿Los ingredientes han cuajado con eficaz concentración? No nos apresuremos y sigamos.

Estos razonamientos, un tanto lerdos, nos invitan a preguntarnos disparatadamente, ¿postular (pulular) la libertad?, ¿ausencia de toda esclavitud, de toda emulación, de todo orgullo? Podría responderse, autarcía, autarquía: “alma superior”. Alma que sobresale”. Otra vez, podría preguntarse, disparatadamente, ¿ternura y agasajo ético? ¿“tintura” o pompa ética la de los estoicos? o ¿simplemente etiqueta para filosofar junto a las partituras lógica y física? Ya veremos, pero conciliemos algo de los estoicos con lo siguiente del “esclavo” de Epafrodito, *Epicteto*, como respuesta, ojalá:

“Los verdaderos días de fiesta son y deben ser para ti aquellos en que has vencido una tentación o te has arrancado, o al menos dominado, el orgullo, la temeridad, la malignidad, la maledicencia, la envidia, la obscenidad en el lenguaje, el lujo o cualquiera de los vicios que te tiranizan. Esto es lo que debe alegrarte y merecer tus desvelos y sacrificios con mucho más motivo que haber obtenido un consulado o el mando de un ejército” (Bergua, 1980: 39).

Dejemos a un lado las anteriores fluctuaciones y digamos (*hablemos*) algo de uno de los varios pensadores estoicos para ir “blanqueando” e irnos acercando al título. Él es uno de los que ha gozado de gran nombradía:

Zenón, ¿332-262? a de C., Pórtico. *Sin resumen*: Zenón nacido en Citium, isla de Chipre, quien fundó el pensar filosófico, conocido como estoicismo, eso cuentan, por derivación de la Stoa Poikilés (pórtico pintado),

nombre dado a un parque público donde él enseñaba a sus discípulos: *Portón (estoa)*. Enseñó en uno de los pórticos del ágora de Atenas. La filosofía de Zenón, tuvo ímpetu en Grecia y más tarde en Roma. Se basaba en su antecesora la *filosofía cínica*, pero más “cordial” la estoica, y en una preocupación por el hombre. En sus rutinas fue austero, vivía de sólo agua, pan, higos y miel, ¿un simplísimo relato curioso para apuntar al hombre estoico? Adoptó el pensamiento de Heráclito, “cambio y fuego”, para el campo de la *física* (physis), y señaló que la percepción de las cosas se produce por la vía de los sentidos.

Pues, bajo este aspecto, y atisbando unas líneas atrás, si se derrumbó la polis, Filipo II, Alejandro... entonces con el chipriota Zenón ahora es, será, el Logos la solución, no panacea, estoica que canalice el obrar humano. De este logos la famosa sentencia “Sustine et Abstine” (Soporta y Abstente) muchísimos años después. Para ello, soportar y abstenerse, no hay otro camino que no oponerse a la Naturaleza fructífera. “Vivir conforme a la naturaleza es libertad”. Tal es una de las sentencias de *Marco Aurelio* (121-180 d. de C):

“¡Oh Universo! Todas tus obras me complacen. Todo lo que llega a tiempo para ti no puede ser para mí ni prematuro ni tardío. ¡Oh Naturaleza! Lo que me traen tus estaciones es para mí siempre sazonado fruto” (Bergua, 1980: 157).

De equivalente manera el siguiente “renglón y cuarto” de Zenón tomado por *Elorduy*, quien a su vez lo recoge de *Estobeo*, y en el que se ambienta el ¡Oh Universo! de *Marco Aurelio*:

“Dice Zenón, que el sol, la luna, y cada uno de los astros es inteligente y prudente, e ígneo, con un fuego artifice” (Elorduy, 1972: 17).

A la luz de estas palabras, si esto pasa que se puede esperar de pensamientos como este, el estoico, si

no otra cosa que “buscarse a uno mismo” adorando la naturaleza sazónada. ¿Refugio?, ¿acabar con el sufrir, dolor, humano? No, se sabe y se sabrá que este existirá, ¿entonces qué se quiere con la autosuficiencia soñada? Que “los verdaderos días de fiesta” sean vivir la tierra, tener al universo complaciente como amigo y hacer de la naturaleza una madre a respetar.

Volviendo y propinando un giro, hablemos en medio de las encrucijadas, que tenemos que traducir, así lo percibimos y asumiendo el riesgo encomiable de la filosofía, *autosuficiencia* por: crítica a las guías coaccionantes, al método que totaliza, al sistema que endurece, al desarrollo de la personalidad robótica, a los proyectos de vida ambiciosos (¡ah, si molestan con esto en la actualidad!). A las imposiciones (sin posiciones). Crítica a la imposición arbitraria de estos y no a su intuición de aplomo. “Lo que nos guía es la facultad que posee el alma de dirigirse a sí misma, de componerse según su voluntad y de considerar todo lo que sucede desde el punto de vista que juzga conveniente”: *Marco Aurelio* (Bergua, 1980: 177). Los métodos y guías obligantes, coaccionantes, obscenas, juzgan inconvenientemente. Aclaremos que autosuficiencia no es narcisismo vulgar, visión ego, ni la pléyade famosa de refugio misantrópico. Visión ególatra.

¿Pesimistas los estoicos en aquel autosuficiente suceder? No, pues como los griegos buscaron la Eudaimonia, por qué los estoicos no querrán buscar algo con o sin pausas. Con la autarcía y la autarquía, “juzguemos”, hablemos, así: “*Lucha contra la estupidez*”: los caracteres (ejes) cobardes, sombríos, fingidos. Si no les gusta esta traducción, nítida la inconformidad, de autosuficiencia, entronicemos de otra manera: “*Lucha contra los métodos impositivos*”: los sistemas (modelos) brutales, tiránicos. Si nuevamente no les gusta, entonces: *autosuficiencia o la acción de la falta de dependencia*: los gustosos frutos y cosechas. Buscarse a uno mismo

y/o autosuficiencia la obtención de una acción emancipadora: “desarraigar la cobarde y tiránica sujeción o dependencia”.

Ligeramente hablemos, al estilo de las ansias y afanes, que la eudaimonía es *felicidad*, pero al estilo de la *Zétemna* griega (*investigación*) es otra cosa la eudaimonía. EU= Bueno. Daimonía: DAIMON. En griego tiene connotación religiosa, divina. Platón argumentaba que los Daimones no son ni dioses, ni humanos, porque los dioses están arriba y los hombres abajo. ¿Qué son entonces? Son Angelus-Ángeles: *mensajeros*. Mensajeros entre los seres de arriba y abajo. En definitiva, eudamonía no es felicidad como muchos lo escriben. Eudamonía sería: *la tarea del hombre de buscar un buen Daimón para enviar mensajes*. ¿Cómo y cuáles mensajes? Obviamente, si existe el ángel bueno, el *kakos daimón* es el ángel malo.

No es el caso de adentrarnos en etimologías para colegir e inferir que la autosuficiencia y el buscarse a uno mismo desean un daimón, pero si llegamos hasta aquí es porque el “juego”, merodeo, de la etimología esta cumpliendo cierto cometido. ¿Cuál cometido? Sí, el de haber caído en la intrepidez, osadía, de conjugar palabras y significar: autarcía-autárkeia- y autarquía-autarchía-, las veloces alas que vuelan con el daimón. ¿Cuál daimón?, ¿cuáles mensajes? Sí, el daimón que lleva dentro, en su interioridad, el hombre (estoico) para hacerse Él mismo mensajes imbuidos e inmersos de *ethos* con un propósito: “remediar dolencias”. ¿Cuáles dolencias? Las físicas, corporales -quemaduras, úlceras, llagas-; no, estas pululan por dondequiera, los médicos lo saben y saben de remedios. ¿Cuáles dolencias? Pues sí, las dolencias que subyugan el “alma”, someten el “hálito”, doblegan el “ánimo” creador. En síntesis, damos por “trono”, que en un daimón anida el “aliento” mismo del hombre con el propósito de excluir dolores con sus propios mensajes. Eudaimonía o potencia de extirpar dolores,

la buena razón de la autosuficiencia y la apetecible razón del buscarse a uno mismo.

Basta con plantear, que Eudaimonía estoica “pariente” de la autarcía y la autarquía. ¿Exagerado? Creo que no se necesita más *zétemna*, eso creo, para que medianamente descifremos aquello de esa forma. ¿Exageración?

Pudiera creerse, con semejante “juego”, que en la *filosofía del Pórtico* -“vayan a Zenón, Cleantes, Crisipo, Panesio, Posidonio, Séneca, Epicteto, Marco Aurelio*...”- se respira atmósfera de libertad y, por el “vidrio” despejado, más que hablar de ética es un *hablar* del dolor del alma: *estupidez* y *sumisión* (ya me entenderán porque repiso el *Hablar* y no el *decir*). Si se respira lo anterior, respondamos la incógnita inicial, de hace *un rato*, un rato, ¿es lo qué nos han enseñado? ¿Lo qué hemos escuchado? El “Soporta y Abstente”, la fórmula embanderada, como caracteres estoicos. Lo que nos han enseñado. Pues hablaré que no, sin confundir el problema, pues si la lucha es contra la estupidez y la sumisión, entonces no es soportar y abstenerse de todo lo que subyuga y somete. No obstante, contradicción en mano, el soporta y abstente es válido para las conductas virtuosas, según los estoicos, ante los placeres malévolos, vulgares, que dominan: goces, turbaciones, aflicciones, miedos, etc. -por algo es una filosofía contraria al epicureismo, aunque a esta filosofía no se la debe entender por el placer hedonista o “pasión *light*” que se conoce y se cree-. Ahora han abundado.

En esa forma, aun así, los estoicos viven de acuerdo a la naturaleza, con sus contorsiones, que es vivir una vida ordenada y armonizada, así lo “reza” el “cosmos hogareño estoico”:

“El mundo está bien ordenado o sólo es un conjunto de materias que han amontonado sin orden. Pero ¿cómo puede ser que en ti exista un orden y qué en el Universo reine el desorden, sobre todo cuando los

elementos todos están tan bien combinados, fundidos conjuntamente y solidarizados?”: Marco Aurelio (Bergua, 1980: 158).

Con paréntesis en mano, dos anécdotas que no se cuentan: ¿Por qué? Figuremos el primero de *Marco Aurelio*, el emperador filósofo: él, solo él, “tendía” la cama luego de levantarse; él subastó adornos y preciosidades del palacio y vestidos bordados de oro de su mujer. ¡Oh Universo!: la vida trae cambios de fortuna, hoy se tiene “todo” -poder...- y mañana se puede perder “todo” -poder...-. Que decir del “vocal público”, *Demóstenes*, el “tataretas” (tartamudo), que tatareaba y con tamaño “defecto” (término de la sicomotricidad) para la retórica y la oralidad llegó a hacerse genio en esto a punta de piedrecillas en la boca para corregirse y a la vez con una espada de punta sobre el hombro evitaba el “tic” que tenía en su hombro mientras pronunciaba sus discursos frente al mar a solas. Se pregunta: ¿necesitó de proyectos curriculares del aprendizaje y las terapias sicomotrices de hoy? En fin: ¿Ellos encontraron un, su, Daimón?

Veamos las consecuencias: el hombre pujante (“fundido conjuntamente y solidarizado”) debe hacerse “*atleta de la existencia*” luchando contra la estupidez y sumisión como el medio para fortificar los “músculos” de la autosuficiencia (autárkeia), es decir “entrenarse” con personalísimo asedio en el dolor y el sufrimiento para tener una “meta”: la autarchía (gobierno de uno mismo). Unas palabras estoicas carentes de reglamentos y catálogos de conductas amenazantes. Esto no significa aguantar -soportar- lo absolutamente intolerable, como los “mazazos” cotidianos -hambrunas, domesticaciones, bombas...-; tampoco es hacer propuesta con el privar -abstener- el placer, el dolor y el sufrimiento. ¿Qué entonces? “La dependencia en otro ser, otras cosas, es lo paupérrimo”. Este es un verdadero dolor y sufrimiento, los seres rastreros y lacayudos. Un placer doloroso y sufrido: la dependencia. ¿Recuerdan lo que escribe el “esclavo” de Epafrodito,

páginas atrás, acerca del *consulado* y el *mando de un ejército*? Esta es una de las mejores “definiciones” de *dependencia* que encontré. ¿Sí?

La pregunta, de las tantas hasta acá y allá adelante: ¿por qué creer en esto si vemos lo contrario en el mundo (el mal)? Para los estoicos el mal no existe. El mal surge porque los hombres se apartan de la armonía, orden (“elementos bien combinados y fundidos”); se apartan de la naturaleza hogareña. Se separan del logos. De aquello los estoicos enseñan, para superar reveses, que el mundo es infinito y por eso el mundo no es una desgracia, sino que nosotros lo hacemos desgraciado, espinoso y le edificamos tropezones. De todas formas, la situación vigente, hoy, es sin duda alguna incómoda y enojosa: desesperante. Espero que sepan a que me refiero.

Para que entendamos mejor, lentamente, grafiquemos “alguito” liviano de la armonía “antidesesperante” señalada -vida ordenada y armónica-. El estoico, más exactamente *Epicteto*, “manda” que las cosas en el mundo se dividan en dos:

“De todas las cosas del mundo, unas dependen de nosotros y otras no. Dependen de nosotros nuestros juicios y opiniones, nuestros movimientos, nuestros deseos, nuestras inclinaciones y nuestras aversiones: en una palabra, todos nuestros actos.

Las que no dependen de nosotros son: el cuerpo, los bienes materiales, la reputación, las dignidades y honores: en una palabra, todas aquellas cosas que no entran en el círculo de nuestros propios actos” (Bergua, 1980: 35).

Así, de la segunda esta la certera muerte -nosotros nos inventamos contingencias, dizque llamadas corazas, artillerías, escudos... y en fin moriremos-. “Las cosas que no dependen de nosotros son débiles, esclavas, sujetas a mil contingencias e inconvenientes y extrañas por completo a nosotros”: *Epicteto* (Bergua, 1980: 35). El mismísimo cuerpo dirán

muchos que por ser nuestro lo dominaremos, pero este nos domina, por su naturaleza, y desde luego que es de las cosas que no dependen de nosotros. Seguidamente, de la primera están los Placeres que los podemos satisfacer, hasta tenemos en estado rizomático, la estólida "escala de placeres" farandulera, por ejemplo: los implantes de caucho (silicona), los diseños de vitrina y ropa "fresca" que es la búsqueda constante de los desfiles fashion. "Las cosas que dependen de nosotros son libres por su misma naturaleza; nada puede detenerlas, ni levantar ante ellas obstáculos": *Epicteto* (Bergua, 1980: 35). Obviamente, la búsqueda pálida constante de hoy: el calco, el atary, el alcohol a \$900... y el logos de la naturaleza en la nada. Nada. En el vacío. Vacío.

En cuanto a estas consideraciones: si todo es placer, lo que esta en nosotros al borde del desequilibrio, encontraremos la otra cara de la moneda: *dolor* y *sufrimiento*. Ya lo decía *Epicteto*, de quien hemos abusado bastante, lo daría como solución: "Soporta y Abstente". En todo caso, soporta el dolor y abstente de lo que nos esclaviza -las drogas, el licor o "vicios íntegros"- . Que paradoja, las cosas que están con nosotros, opiniones e inclinaciones, nuestros actos..., deberían de ser aquellas que dominamos, pero ¡oh! insensatez: ellas nos dominan, nos carcomen, nos tiranizan. "Nada puede detenerlas".

Ante el óptimo resumen sobre la doble noción de las cosas en el mundo que nos "dona" *Epicteto*, que mejor que traer otro resumen exquisito que desenreda el referido doblez:

"La tarea del hombre debe ser dedicarse a las primeras, aquellas en que puede ejercitar su libre albedrío, sólo así podrá salir de la condición de esclavo en que vive; sólo así alcanzará la aphateia y la ataraxia: la tranquilidad, la calma, el sosiego, corona de la eudaimonía. Hay en Epicteto un llamado a la acción, sí, pero a la acción libre, y ésta sólo anida en las cosas que dependen de nosotros. ¿Qué hacer con el resto? Indiferencia" (Prieto, 1995: 269).

En suma, ¿cálculos?, con lo anterior aprenderíamos que, el hombre ha de imponerse al dolor (esclavitud) y hacerse insensible a él, no por desapego indiferente, sino por superarlo a él mismo, trayendo como resultado el escoger los caminos arduos y difíciles de las circunstancias que trae, traerá, la vida. Y otro matiz importante se encuentra en relación a los humanos de la autarquía, autarcía, quienes predicán la fraternidad para que perviva en la amistad. Además, el estoico es un hombre, fue, del mundo que fulgura en las "acciones libres" para marcharse de las condiciones encadenadas. El hombre estoico no concurre con las fronteras, límites, tratados territoriales, es decir como lo enseñó la filosofía cínica: "ciudadanos del mundo". "El sabio no tiene más patria que el mundo entero", expresa Grenet (1980: 405), lo que propicia superar la ciudad-estado. Enarbolar la naturaleza.

De cualquier modo, merecido o no, la virtud plena estoica consiste, en resumidas cuentas y a pesar de las ambigüedades acotadas, en alejarse de las actitudes siervas de poca estimación que limitan; en quitarse y apartarse de las inclinaciones viles (deleites, riquezas, marbetes...) para acompañar las inspiraciones de la naturaleza que es quien nos ha engendrado y quien no reposa. También, la virtud estoica lee el dolor, la miseria y el sufrimiento para irritarse ante estos. Vivir bien para el estoico depende de nosotros, *autosuficiencia*, y no de las cosas exteriores que excitan los sentidos y fundan "poblados" de esclavitud cuyo ligamen son los placeres. ¿Rígidos los estoicos? Vivir bien, *buscarse a uno mismo*, que da el fruto de enaltecer la libertad y la dignidad humana o salirse de la condición de esclavo. ¿Utópicos los estoicos? Pero que problemote, "cuando el hombre no se deja domesticar se le viene a llamar: ¡culpable!".

Ante semejante entrecomillado, el filosofar estoico se evapora, se diluye, y gana fuerza el torrente con trifulca del "devenir positivo". Por cada estoico,

¿verdad?, que se disuelve han de tomar trasfondo los tijeretazos infames del insano ¡castigo!

Finalmente: ¿los “ingredientes” etimológicos griegos han cuajado con eficaz concentración?

En este ambiente, quien esto “demarca”, escribe, que bien le caería que *hablase* a cambio de escribir. Quien esto escribe, ¿cuaja?, no escatima en creer que el estoico viene a convertirse en lo que intitularíamos: el “juglar del ethos”, pues si bien no crearon odas, cantos, lienzos de encomio musical, literario, artístico por lo menos hicieron algo, que es el haber chapaleado en el fragoso río embarrado del caótico vivir; el haber, si bien no transformado, por lo menos el haber “gritado” lanzando ecos de apología a la naturaleza, pero por sobre muchas cosas una apología al sentir agrado por romper, tratar de romper, las maulas cadenas de la estupidez. El haber repugnado los actos viciosos que tiranizan. Que gusto daría tener al lado, al frente, detrás, a un hombre consigo todo bríos (potencia) para que, desde luego, nos apalee, como un Cristo “enfurecido”, y nos saque lágrimas para acentuar y fecundar caminos de empuje carente de hipocresía y senderos capaces de sentir autarcía y autarquía.

¡Cuán lejos se esta, estamos, de aquellas “alertas” estoicas! Efectivamente, ha sido así.

¿COLOFÓN?

Admitamos las precedentes líneas, eso esperaría, y hablemos: de advenimiento en advenimiento, como comencé, “firmemos” (sin los arrogantes sellos) que en este escrito son más las nociones provisionales, pequeñeces visiones y tanteos, que las elocuentes fijaciones, pues *las cosas no son tan simples como*

ordenamos; entonces, sin duda, ya estuvo bien con este lenguaje vertido dislocadamente y en últimas: ¿el vivir estoico tiene sus días contados o sin darnos cuenta “murió” hace suficiente rato o nunca “nació”?

Por lo pronto y en pos de la “sanidad”, o sea despedida ¿hemos tocado a fondo el devenir estoico? No, ni siquiera tangencialmente ya que resta demasiado por despejar. Despidámonos, así las cosas, con *José Ingenieros*, pensador y escritor argentino, él si un experto elegantísimo en estoicos:

“El idealista estoico mantienes hostil a su medio, lo mismo que el romántico. Su actitud es de abierta resistencia a la mediocridad organizada, resignación desdeñosa o renunciamento altivo, sin compromisos. Impórtale menos agredir el mal que consienten los otros y más le sirve estar libre para realizar toda perfección que sólo dependa de su propio esfuerzo. Adquiere una ‘sensibilidad individualista’ que no es egoísmo vulgar ni desinterés por los ideales que agitan a la sociedad en que vive” (Ingenieros, 1987:23).

Así pues, no podré nunca hacer proporciones balanceadas, tampoco estrategias de aprendizaje desarrollado, a pesar de que nuestro mundo, que las suplica, esta abocado a la destrucción, abocado a un *ethos* raquíutico. “Ethos vaporoso”. Pero acordémonos del “antídoto y preservativo”: *autárkeia* y *autarchía*.

Bien, de nuestra investigación, si lo que queremos es tener un conocimiento exiguo o saber algo breve del *ethos* del Pórtico, el buen pretexto -lo conveniente- es que paremos, nos detengamos, aquí para desde luego golpear la Stoa, golpear el “Portón”.

BIBLIOGRAFÍA

Aymard, André y Jeannine Auboyer. *Oriente y Grecia antigua (Historia general de las civilizaciones) I*. Barcelona: Ediciones Destino, 1963.

Bergua, J. *Los estoicos*. Madrid: Ediciones ibéricas, 1980.

Elorduy, Eleuterio. *El Estoicismo I*. Madrid: Gredos, 1972.

Grenet, Paul B. *Historia de la filosofía antigua*. Barcelona: Herder, 1980.

Guthrie, William K. C. *Los filósofos griegos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.

Ingenieros, J. *El hombre mediocre*. Barcelona: La montaña mágica, 1987.

Prieto Bernal, Hernán. *Historia de la filosofía I, Grecia-Roma*. Bogotá: Arfin ediciones / Unisur, 1995.